



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo de Cuasimodo

Santo Evangelio

San Juan, XX, 19-31.

En aquel tiempo: Aquel mismo día primero de la semana, siendo ya tarde, y estando cerradas las puertas de la casa, donde se hallaban reunidos los discípulos por miedo de los judíos, vino Jesús, y apareciéndose en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Llenáronse de gozo los discípulos con la vista del Señor. El cual les repitió: La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió, así os envío yo también a vosotros. Dichas estas palabras, sopló hacia ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. Quedarán perdonados los pecados a aquellos a quienes los perdonareis, y quedarán retenidos a quienes se los retuviereis. Tomás, empero, uno de los doce, llamado Didimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Dijéronle después los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Mas él les respondió: Si yo no viere en sus manos la hendidura de los clavos, y no metiere mi dedo en el agujero que en ellas hicieron, y mi mano en la llaga de su costado, no lo creeré. Ocho días después estaban otra vez los discípulos en el mismo lugar, y Tomás con ellos. Vino Jesús, estando también cerradas las puertas y púsoseles en medio y dijo: La paz sea con vosotros. Después dice a Tomás: Mete aquí tu dedo y registra mis manos, y trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo sino fiel. Respondió Tomás y le dijo: Señor mío y Dios mío! Díjole Jesús: Tú has

creído, oh Tomás, porque me has visto; bienaventurados aquellos que sin haberme visto han creído. Muchos otros milagros hizo también Jesús en presencia de sus discípulos que no están escritos en este libro. Pero estos se han escrito con el fin de que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida eterna en virtud de su nombre.

COMENTARIO

La paz sea con vosotros fueron las palabras de saludo que dirigió Jesús a sus discípulos después de la resurrección.

Si a estas palabras se añaden las que cantaron los ángeles en el portal de Belén «Y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad», se verá que hay una relación íntima entre Jesucristo y la paz.

Y así es en efecto; porque en guerra estaba el mundo y en lucha contra la Divinidad antes de Jesucristo, y fué necesario que se derramase su sangre, para que se pacificase el cielo, la tierra y el mundo.

No hay paz para los impíos; porque el fundamento de la paz es la justicia y el orden y sin Cristo, no hay justicia ni orden.

Cuando el fervor existía en la primitiva Iglesia, dicen los Evangelios que tenían los cristianos un solo corazón y una sola alma y a la Sagrada Eucaristía recibida por los fieles se la llama comunión y sacramento de unidad.

Todo en la doctrina Evangélica tiende a esta unión, como es la caridad y

amor al prójimo y el perdón de los enemigos, de mayor valor que las mismas ofrendas del culto. Fuera del Evangelio todo es discordia y desunión; porque así como cuando desaparece el alma del cuerpo humano se disgregan los elementos del cuerpo por la corrupción, así viene a suceder en el cuerpo social cuando se ausenta Jesucristo, que viene a ser a modo de alma que informa a ese cuerpo moral.

La soberbia, el egoísmo, la envidia, los odios, los resentimientos y en general todas las pasiones que surgen en el corazón humano, cuando la gracia se ausenta de nuestras almas y se entroniza en ellas el pecado, son los gérmenes de la división y la discordia que directamente se oponen a la paz de los espíritus.

Veamos lo que actualmente sucede en nuestra nación. A medida que se entibia la fe y se rechaza el reino de Cristo, surgen las divisiones, el desorden, la revolución, la inquietud y la intranquilidad, de que somos testigos, y es porque la paz, el orden y la prosperidad social no pueden venir más que de Jesucristo.

BENDITA SEA

La regia Patrona de Cáceres la que es dulce Madre y encanto de los cacerreños, ha venido a visitarnos a nuestra ciudad. Dijérase que quiere devolvernos las visitas que en su santuario recibe diariamente de sus hijos.

Y al morar estos días con nosotros viene a darnos a manos llenas los grandes remedios que piden nuestras grandes necesidades. ¿Quién no sentirá con esto su alma llena de íntimas satisfacciones, y su corazón rebosante de consuelos?

Nuestra confianza en Madre tan tierna y poderosa nos hará llegar a ella en la seguridad de alcanzar todo lo que necesitamos, si lo pedimos como buenos hijos que se duelen de las gran-

des penas que constantemente nos afligen.

Ahora tenemos que pedirle acaso más que nunca, porque más que nunca en los tiempos que corremos, hallamos a la madre Patria dolorida por el proceder de tantos hijos que con su desatentada conducta la llevan al borde del abismo, de donde, si el Señor no la aparta, encontrará su ruina y su perdición.

Pidámosle y alcanzaremos su protección en estos tan críticos momentos, y nuestros corazones, llenos de confianza, descansarán en su bendita presencia como descansan los niños en el regazo bienhechor de sus tiernas madres.

Y mientras permanezca con nosotros, no cesemos de visitarla y bendecirla. ¡Mil veces bendita sea!

Toda corazón

A LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LA MONTAÑA EN SU VISITA A LA CIUDAD EL 3 DE ABRIL DE 1921 (1)

Ya es mucho, Madre y Señora,
ser la eterna protectora
de tu querida ciudad,
demostrando hora tras hora
tu cariño y tu bondad.

Ya es mucho en tu misma casa,
en las gradas de tu trono
hora tras hora, sin tasa,
y borrando todo encono
el fuerte amor que te abrasa,
despachar los memoriales
que elevan nuestras miserias
a tus aras virginales

(1) En la visita de la Santísima Virgen de la Montaña reproducimos hoy esta composición que se hizo con motivo de la bajada de la querida Patrona en 1921, pues las actuales circunstancias son acaso más críticas que entonces.

y curar nuestras lacerias
con bálsamos maternos.

Ya es mucho escuchar lamentos
de tristes padecimientos
y ver las hondas heridas
en los hombres producidas
por sus horribles tormentos.

Ya es mucho amor el que escuda
nuestro pecho de la aguda
fiera espada del dolor
que horripilante y desnuda
nos amarga con furor.

Pero dejar tu morada
de tantos siglo bendita,
salir de tu regia ermita
para honrarnos, Madre amada,
con tu celestial visita;

descender de esas alturas
bañadas en auras puras,
llegando a nuestras mansiones,
hervideros de pasiones
de estas miserables honduras;

venir a estos pobres lares
donde brotan iracundos
los gérmenes a millares
de rencores furibundos
que nos son tan familiares;

bajar al de los humanos
inhospitalario albergue
que agitan vientos malsanos
y donde el odio se yergue
entre los mismos hermanos;

visitar el negro abismo
donde los mortales viven
cada cual para sí mismo
y en que sólo se perciben
las voces del egoísmo...

es mostrarnos un amor
tan alto, tan redentor,
que sólo en Dios se creería,
si a Tí también, Madre mía,
no te lo diera el Señor.

Tú conoces nuestros males
y las heridas mortales
que enconadas nos afligen;
y a nosotros se dirigen
esos ojos divinales.

¡Oh! nunca se vió en la tierra
por cristianos habitada,
guerra tan encarnizada,
ni tanto estuvo la guerra
del mundo enseñoreada.

Y Tú nos quieres librar
de los hábitos de muerte
que ves al odio exhalar.
Sabes que sólo con verte,
el rencor se ha de apagar.

¿Quién de tus hijos queridos
no acallará los rugidos
del odio en que arde deshecho,
al escuchar los latidos
del santo amor de tu pecho?

¿Quién guardará malquerencia
ni alimentará la inquina
contra el hermano, en presencia
de una Madre tan divina
que es toda benevolencia?

Tú los viste, Madre amada,
la tar le en que, en tu bajada,
te besaba el sol poniente
esa inmaculada frente
con tu luz inmaculada.

Tú viste cuál te cercaban
cuando a la ciudad venías,
y de todos recibías
los afectos que manaban
de sus hondas simpatías.

Y los ves siempre apiñados
de tu imagen en redor,
escuchando embelesados
los loores encantados
del ministro del Señor.

Y nunca tan buenos fuimos
ni tan hermanos nos vimos
como al mirarte de hinojos,
si hechizados recibimos
la mirada de tus ojos.

No escondas, pues, esa faz
que tanto nos emociona.
Tú, de Cáceres Patrona,
ruega por Cáceres, y haz
que hallemos en tu corona
el reinado de la paz.

LORENZO LÓPEZ CRUZ.

*¿Qué es la vida? Un camino más
o menos largo que Dios ha trazado
a cada uno desde la cuna al sepulcro.
Pero es camino que se corre
pronto, aunque está lleno de aspe-
rezas.*

CULTOS DE LA SEMANA

Hoy, domingo, las Misas a las ocho y a las nueve. Por la tarde a las siete santo Rosario, Catequesis de adultos y exposición.

El jueves la comunión de los coros eucarísticos en las dos Misas y por la tarde a las siete la Hora Santa.

El viernes las Misas en el altar de Jesús y por la tarde a las siete y media el Miserere.

En los demás días las Misas a las siete y media y ocho y media, y por la tarde el ejercicio a las siete.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

BAUTIZADOS

Día 15 de Marzo.—Antonio de Julián Flores, de Crispulo y Damiana.

Día 19.—Juana, Francisca, María del Carmen, Casimira Franco Santillana, de Olegario Agustín y de Petra.

Día 22.—Agustín Rey Fuentes, de Urbano e Inés.

Día 30.—José Julio Gutiérrez Polo, de Celestino y Petra.

Día 4 de Abril.—Josefa Mena Cordero, de Alejo y Jacinta.

Día 5.—María Dolores Lázaro Granado, de Claudio y Claudia.

Día 6.—Consuelo Milagros Mora Ramos, de José y Manuela.

Día 7.—Antonio Salas López, de Nicolás y Vicenta.

CASADOS

Día 14 de Marzo.—Arturo Ampuero Saldaña y María Domínguez Mora.

DIFUNTOS

Día 14.—D. Manuel Pernía Molina, casado, de 68 años. Recibió los santos sacramentos de la Penitencia, Viático y Extremaunción.

Lázaro Rodríguez Morán, de 44 años, casado. Recibió los santos sacramentos de Penitencia y Viático.

Día 23.—Santas Polo Cumbreño, casada, de 28 años. Recibió los santos sacramentos de la Penitencia y Extremaunción.

Día 1.º de Abril.—D. Isidro Herrero Blanco, casado, de 78 años. Recibió el santo sacramento de la Extremaunción.

Roguemos a Dios por sus almas.

Día 16 de Marzo.—Luisa María Valiente Marcelo, de 43 días, hija de Gumersindo y Petra.

Día 24.—Angel Barrios Zancas, de dos años, hijo de Juan y María.

Día 1.º de Abril.—Joaquín Molina Ibáñez, de dos meses, hijo de Juan y Carmen.

Los suspiros y las lágrimas son testigo y expresión de la verdadera consolación y alegría. *S. Agustín.*

¡Oh felices lágrimas! Por ellas las manchas interiores se limpian; por ellas el fuego de los pecados se extingue y apaga. *S. Agustín.*

Tipografía «Extremadura».—Cáceres.